

ACTUALIDAD ARTISTICA

El mundo plástico de Ferrer Carbonell

Este pintor de delicados matices, madrileño castizo, con «estudio» en Barcelona, suele exponer por estas fechas todos los años en la Sala Eureka de la calle Caballero de Gracia. Ferrer Carbonell, es un artista tan acreditado como popular en los medios artísticos y su mundo plástico muy conocido. Ahora cuelga medio centenar de lienzos en el Salón de referencia, todas las tardes colmado de visitantes.

El catálogo de las obras expuestas abarca motivaciones de Asturias Guipúzcoa, Francia, Fernando Póo, Guinea Continental, Italia, África Occidental, Málaga, Madrid, Barcelona, Burgos, Tarragona y Vizcaya. Un mundo telúrico y emocional de variaciones inmensas, de técnica y latido adecuados a cada escena, medio o momento.

Pero hay entre todos los óleos de Ferrer Carbonell, uno sobre todos ellos singular, no solamente por su logro plástico, que es excelente, sino también por la motivación geológica del paisaje. Se titula simplemente «Lavanderas» en Puentedey, «provincia de Burgos», pueblo pintoresco situado en la carretera de Villarcayo a Sencillo-Reinosa. No se cansa uno de mirarlo. El pueblo está construido sobre una gran roca y sus laderas, en forma de puente, labrado durante milenios por la erosión del agua y el viento, arco de gran proporción bajo el que discurre el río Nela, por cierto muy rico en truchas y cangrejos. Anotamos ésto para los turistas, puesto que el caserío es soberbio y conserva una casa fuerte de finales del siglo XVI o primeros del XVII. Decíamos que el cuadro es estupendo, con sus características geológicas, sus rocas perforadas y la vegetación exultante que trepa hasta las casas de tejados rojos y campanil eclesiástico. Abajo las lavanderas ponen su nota de color a la orilla del agua y sobre los guijarros.

Todavía insiste el artista en una «Tarde en Puentevedy», con crestones en forma de muelas y casas bajo el cielo gris típicamente burgalés el escenario, como el del otro cuadro que refleja paisajes de Brizuela, con rocas al fondo y el campanario en torno del cual se agrupa el caserío. Más motivos burgaleses, como dos cuadros, uno visto a la luz de la mañana y otro a la luz de la tarde, en el pueblo en Quintana de Martín Galíndez y en Santa María de Garoña.

Lástima que no dispongamos de tiempo para detenernos en esa apoteosis plástica de las desembocaduras y crepúsculos del Sella, de los vados de Cangas de Onís, de las costas de Ribadesella, de las vistas invernales de Concarneau y de las riberas del Odete (Francia); anchos y variados paisajes guipuzcoanos; lujuria tropical de Fernando Póo y la Guinea Continental Española, palmerales, frutas, piñas y cocos, chozas de pescadores en Sipopo, encanto plástico de las barracas de Yaunde, el cabo San Juan en la isla de Egombegombe, los lanchones del Muni y ese cuadro impresionante titulado «El baño», que es un estallido de verdes ramas bajo la selva, mientras las negras de ampulosas caderas y senos rotundos se bañan en el río. Todo logrado con pinceladas seguras, de una técnica acabada.

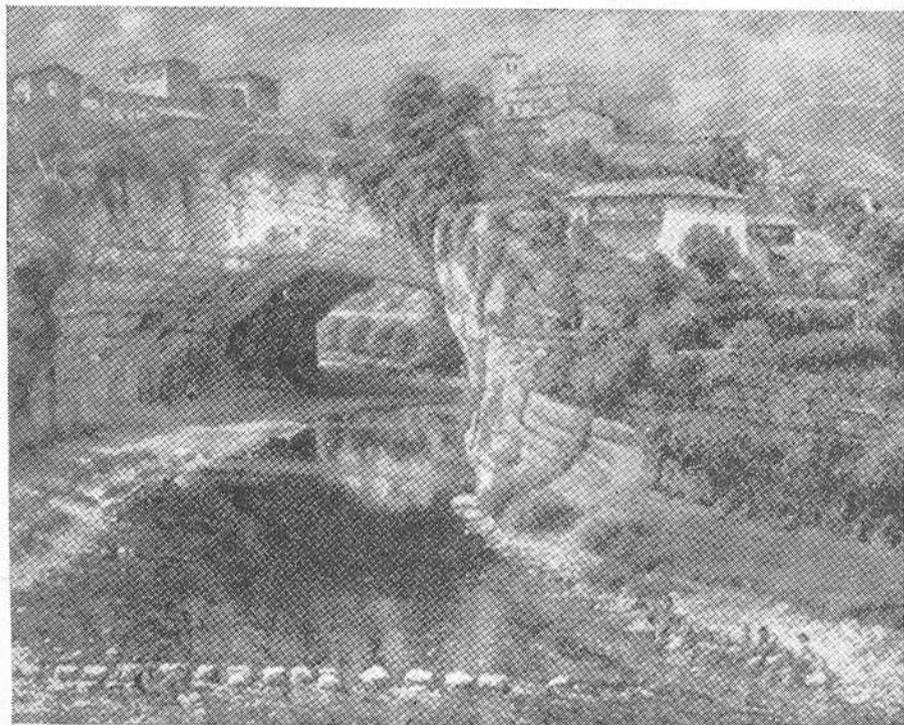
Y luego las piedras doradas de Italia, lo mismo en Perusa que en Roma; las masías del Vallés, las riberas del Ebro en Tarragona, el paso del Tajo por Aranjuez, varios lienzos del vizcaíno Bermeo, las playas de Fuengirola y Gibralfaro en Málaga, los arcos encendidos por el sol de Sidi Bu-Enraya y los temporales de Ifni.

Este es el mundo telúrico y plástico de Ferrer Carbonell que una vez más triunfa rotundamente en la capital de España.

JOSE SANZ Y DIAZ



ARCOS DE LA LLANA.—Vista panorámica.
(Corresponde al artículo del Sr. García Gallardo)



PUENTE DE IBAÑETA.
(Corresponde al artículo del Sr. Sanz y Díaz)